



EXCMO. SR. D. CARLOS ROMERO CAMELO

Presidente de la Asociación Católica de Propagandistas
y de la Fundación Universitaria San Pablo CEU

Señor Nuncio Apostólico de Su Santidad en España, Señor Arzobispo de Burgos y Consiliario Nacional de la Asociación Católica de Propagandistas, Vicepresidenta de la Asociación Católica de Propagandistas, Director del Congreso, Vicepresidente del Patronato, Patronos, Director General, Rectores de las Universidades de la Fundación Universitaria San Pablo CEU, Secretaria General, Consejeros Nacionales y Propagandistas de la ACdP, Autoridades académicas, eclesíásticas, políticas, civiles, militares, profesores, personal de administración y servicios, estudiantes, señoras y señores, queridos amigos.

Buenas tardes. Mi saludo y mi bienvenida más cordial al Congreso Católicos y Vida Pública en su decimonovena edición, organizado por la Asociación Católica de Propagandistas y su obra, la Fundación Universitaria San Pablo CEU, y que este año lleva por título “La acción social de la Iglesia”.

Mi agradecimiento al Nuncio Apostólico de Su Santidad por su asistencia, un año más, a este Congreso; a los ponentes, miembros de las mesas redondas y organizadores.

Y, cómo no, a ustedes, congresistas, les animo a disfrutar de estos días.

“El género humano tiene a su disposición tantas riquezas, tantas posibilidades, tanto poder económico; y, sin embargo, todavía una enorme parte de los habitantes de la tierra sufren hambre y necesidad, y son muchedumbre los analfabetos. Jamás tuvieron los hombres como hoy un sentido tan agudo de la libertad, y mientras tanto están surgiendo nuevos estilos de servidumbre social y psíquica”¹.

¹ *Gaudium et spes*, 4.

Las palabras que acabo de pronunciar están extraídas de la Constitución Pastoral *Gaudium et Spes* aprobada por los padres conciliares y promulgada por el papa Pablo VI el 7 de diciembre de 1965, y no pueden ser de más actualidad.

Nos dice Manos Unidas en su reciente campaña que²: “a pesar de que se produce lo suficiente para alimentar a casi el doble de la población mundial actual, sigue habiendo 800 millones de personas a las que se niega el derecho fundamental a alimentarse”. Es la “paradoja de la abundancia” definida por Juan Pablo II: hay alimentos para todos, pero no todos pueden comer. El “gran escándalo del hambre”, en palabras del papa Francisco. Alrededor de 800 millones de personas, la gran mayoría de ellas en los países en desarrollo, donde casi el 13% de la población está desnutrida. Una cifra ante la que no podemos quedar ni indiferentes ni impasibles.

Como tampoco podemos dar la espalda a los 65 millones de refugiados, según datos de las Naciones Unidas³. Muchos de ellos procedentes del radicalismo islámico, los estados autoritarios o los nacionalismos extremos y otros grupos fundamentalistas.

De hecho, según Ayuda a la Iglesia Necesitada, seis de cada diez personas viven en un país sin libertad religiosa. Y de entre todos ellos, 390 millones de cristianos son perseguidos o discriminados tan solo por el hecho de profesar su fe. En Siria o Irak se ha llegado incluso al genocidio de miles de cristianos⁴.

Y aquí, en el mundo desarrollado, la situación política, social y económica tampoco puede dejarnos satisfechos. Aunque comparados con los países en desarrollo somos unos privilegiados, si echamos un vistazo al reciente Informe Foessa 2017, presentado por Cáritas, en relación con la pobreza y la exclusión social, veremos que las cifras son alarmantes.

Podría seguir ofreciendo muchos más datos sombríos que, sin duda, dibujan el rostro doliente del hombre de nuestro tiempo. Pero también es cierto que, junto al dolor, hay grandes razones que nos animan a tener esperanza. La esperanza de la Iglesia, fundada en la alegría del Evangelio y acrecentada, día a día, en el anuncio de la Palabra, la celebración de los Sacramentos y el ejercicio de la Caridad⁵.

Es la esperanza que vemos en las innumerables iniciativas de la acción social de la Iglesia. Por ejemplo en España, gracias a las 23.000 parro-

2 Manos Unidas. *Informe a fondo*. Explicación de la Campaña 2017. El mundo no necesita más comida. Necesita más gente comprometida.

3 *Informe de las Naciones Unidas 2015*.

4 Ayuda a la Iglesia Necesitada. *Informe de la libertad religiosa en el mundo*.

5 Iglesia en misión al servicio de nuestro pueblo. Plan Pastoral de la Conferencia Episcopal Española (2016-2020)

quias que cubren la geografía española; o gracias a los miles de voluntarios que atienden la pastoral hospitalaria, a las residencias de ancianos, las cárceles, los centros de atención a la familia y a la infancia, a inmigrantes y refugiados, a los sin techo, a las mujeres de la calle, a los drogodependientes... Es la esperanza que vemos en la pastoral del mar y en la pastoral de la carretera; en el cuidado de los enfermos, de sus familias y del personal sanitario; en los niños, en los jóvenes y en los ancianos... En fin, solo por compartir un dato: en España, en el año 2015, casi 4.800.000 personas fueron acompañadas en alguno de los 8.800 centros sociales y asistenciales de la Iglesia⁶.

Esta es la Iglesia. No hay más que salir a la calle, o viajar casi a cualquier lugar del mundo, porque allí donde un cristiano ofrece su vida por hacer presente el Amor de Dios, allí se hace visible la Iglesia.

Es la Iglesia “en salida” o la Iglesia “hospital de campaña” de la que nos habla el papa Francisco y que –a creyentes y no creyentes– tanto nos interpela. Hombres y mujeres de todo el mundo que, día a día, nos brindan un testimonio heroico de entrega incondicional a los excluidos y más necesitados. Porque, insiste el Papa, “la Iglesia sin caridad no existe”.

Algunos de esos testimonios los escucharemos en este Congreso: luchadores en favor de la paz en África; defensores de la justicia ante la arbitrariedad y la sinrazón; católicos que hacen de sus profesiones un ejemplar modelo de servicio a los demás –un médico, un abogado, un periodista, un marino–; jóvenes que lo dejan todo por la causa del Evangelio; misioneros en las periferias existenciales; ¡cuántos misioneros han entregado su vida con una permanente sonrisa de felicidad, y de felicidad contagiosa!, y nuevos samaritanos que gastan su tiempo y su dinero sin límites de horizontes geográficos en sanar las heridas del mundo.

No esperen un Congreso de grandes conferencias magistrales o ponencias académicas. Este es un Congreso de testimonios, testimonios vivos de la acción social de la Iglesia; la expresión más elocuente de la misericordia de Dios en el mundo.

Bienvenidos y que Dios les bendiga.

6 *La Iglesia Católica*. Junio 2017. CEE.